



● Un grabado del portugués David de Almeida.

Multiplicar el arte

El grabado y la xilografía

MARCOS R. BARNATAN

Por lo menos una vez en el curso, a veces más de una vez, me toca escribir mi particular artículo apostólico en favor de la obra gráfica. Estos últimos meses puede elogiar dos espléndidas exposiciones de grandes litógrafos, la de Pierre Alechinsky y la de Eduardo Arroyo. Y aunque en su momento no pude escribir sobre ella, fue admirable la exposición de graba-

tracto, es una de las utopías posibles de su democratización, una vía de acceso al arte de muchos pequeños coleccionistas y de aficionados sin los recursos necesarios para acceder a las piezas mayores de muchos artistas. Otra cosa bien distinta son las reproducciones, que aunque a veces tengan una buena calidad, no dejan de ser reproducidas mecánicas favorecidas en su fidelidad por los avances tecnológicos.

Hoy me toca hablar de un espléndido artista portugués, David de Almeida (1945), y de los virtuosos Nono Banderas, español, y Carlos Vidal, un mexicano de Madrid muy conocido ya como pintor. Del portugués debemos alabar su versatilidad en el grabado: expone más de dos docenas de piezas recientes de una gran belleza y de su variedad formal muy curiosa. Y a los confabulados madrileños sus actualísimas xilografías hermanadas bajo el lema de *El*

desorden de los sentidos y amparados en una nueva galería que pretende combinar la obra original con todas las manifestaciones posibles del arte seriado auténtico.

Almeida es un creador de símbolos con proyecciones poéticas muy profundas, tiene ese poder de fascinación de los que con una economía de signos logra transmitir mensajes concretos, en los que la estética no renuncia a sugerencias éticas no esquívales. «Artista solar», han dicho de él, quizá porque sus grabados, de una perfección casi enfermiza, reflexionan acerca de un arte primordial en el que la luz que emana del color parece recordarnos su importancia generadora.

Banderas y Vidal, con un acierto loable, también ensanchan el campo de su ya nutrida obra manteniendo la frescura de la xilografía, ese arte tan modesto y tan puro.

La multiplicación del arte es algo muy loable en abstracto, es una de las utopías posibles de su democratización

dos que esta temporada hizo en la Fundación Ambers ese finísimo artista hispano-mexicano que es Miguel Condé, auxiliado por ese excelente grabador que es Dan Benveniste.

La multiplicación del arte es algo muy loable en abs-